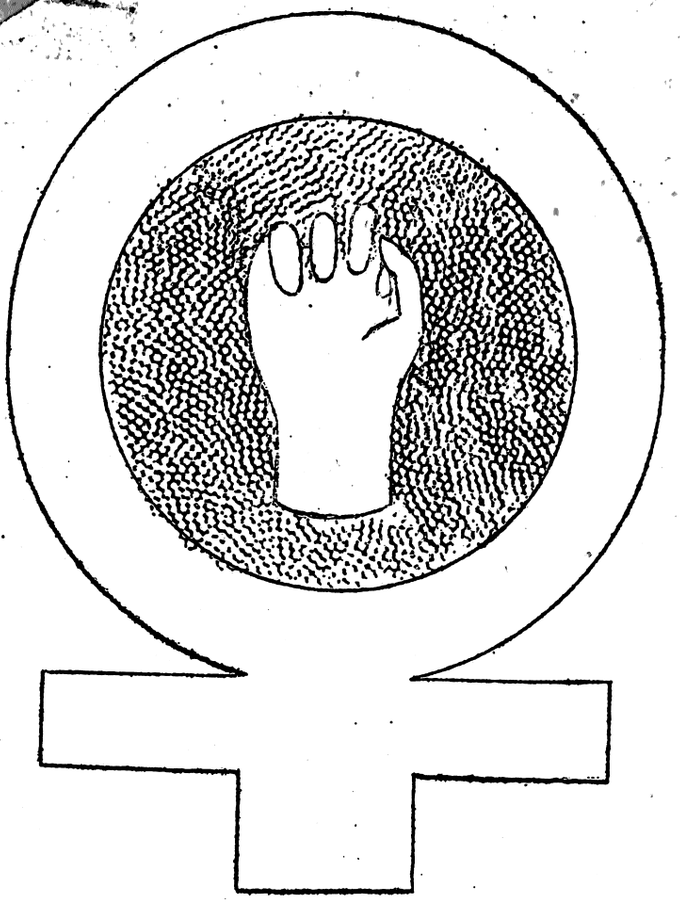
SERIE:

MUJER

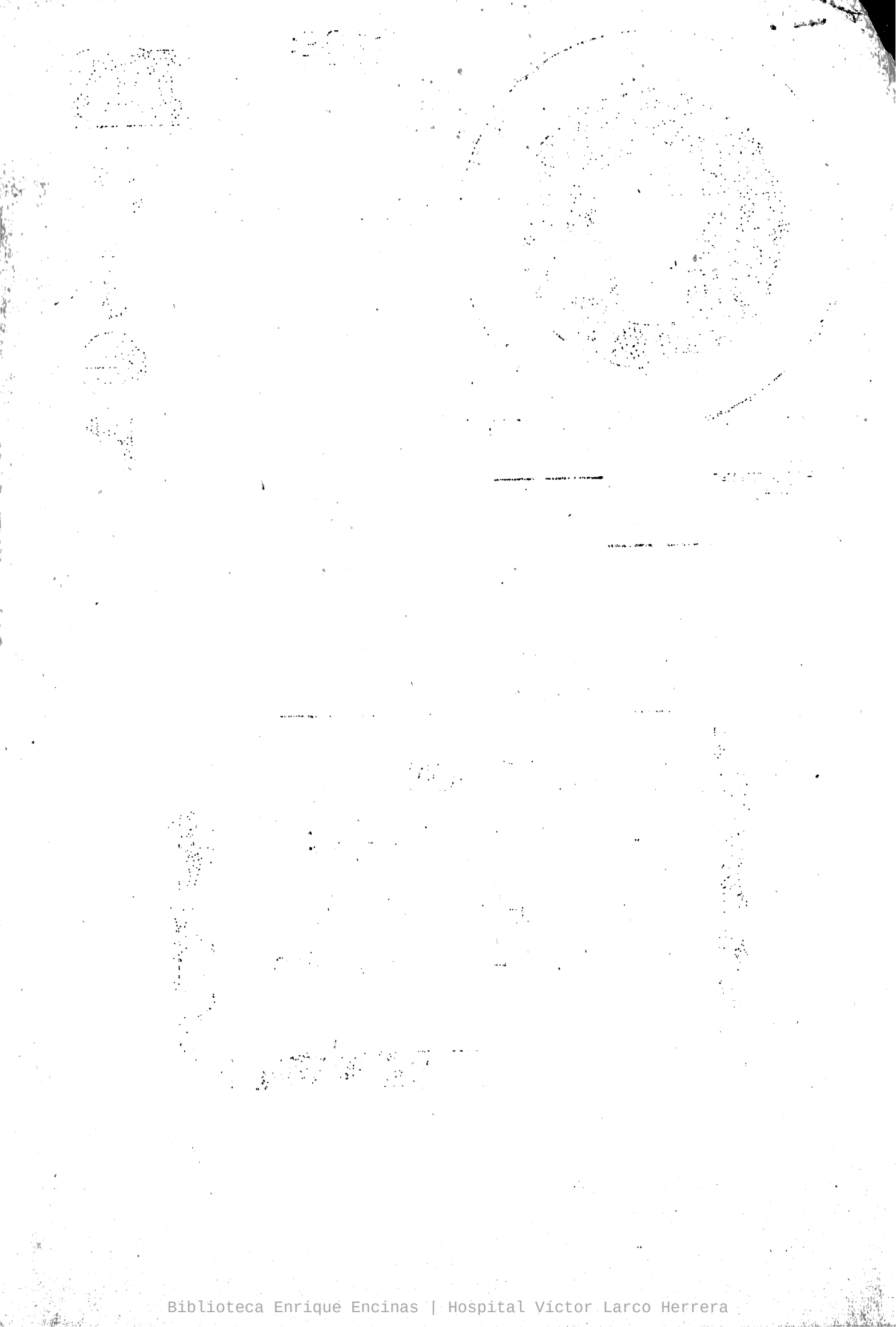


MOVILIZACION DE LAS MUJERES: LA REVOLUCION EN LA REVOLUCION

PROMOCION CULTURAL
"CREATIVIDAD Y CAMBIO"

LIMA

Nº 36



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA MOVILIZACION DE LAS MUJERES: REVOLUCION EN LA REVOLUCION

Norma Stoltz Chinchilla

La teoría marxista de la liberación de la mujer en el contexto de la lucha de clases ha sido objeto de extensos debates y discusiones en los países capitalistas avanzados. Los cambios dramáticos en el situación material y política de grandes números de mujeres han hecho que sea importante clarificar la cuestión. En los países avanzados, el capitalismo monopolista ha atraído mujeres al trabajo asalariado en números sin precedente con poca socialización del trabajo de casa o del cuidado de los niños, y con pocos cambios en la división de tareas en la vida pública o en la casa. En respuesta a estas contradicciones han aparecido "movimientos de mujeres" que son diferentes de otros movimientos anteriores en que aquellos han surgido de la misma izquierda, en la naturaleza revolucionaria de sus demandas, y en su base presente y potencial entre las mujeres trabajadoras. Al contrario que movimientos anteriores que exigían "igualdad de derechos", los movimientos contemporáneos generalmente atacan la división del trabajo por sexo en la vida privada y pública, una división que es fundamental a la sociedad de clases.

La cuestión de la participación de socialistas y comunistas en frentes unidos alrededor de "problemas de la mujer" y en la dirigencia de los movimientos de mujeres, han llegado a ser tanto más importantes en Estados Unidos ahora que el reformismo liberal ha alcanzado el liderato organizativo sobre un movimiento femenino que tuvo principios radicales y que todavía cuenta con miembros radicales y de izquierda (Redstockings: 1975). La aparición de un movimiento de la derecha que se opone a la igualdad para las mujeres, para los homosexuales, y al derecho de la mujer al aborto, ha hecho mucho más urgente la cuestión de la participación socialista en progresivas movilizaciones de mujeres.

Sin embargo, no es solamente en los países capitalistas avanzados donde se ha tomado importancia el dar liderato a las luchas espontáneas de las mujeres y a las luchas por su emancipación. Está claro que en América Latina hay sectores de mujeres que han respondido militantemente a los efectos de las crisis imperialistas y que su papel potencial en el movimiento por el socialismo necesita ser definido consciente y claramente. Está claro también que la burguesía se propone movilizar a las mujeres en interés del anti-comunismo por todos los medios posibles y que la falta de una contra-estrategia vigorosa por parte de la izquierda no hace sino facilitar su tarea.

Así, existe una necesidad tanto en América del Norte como del Sur de elaborar una teoría global, una estrategia y táctica que unan a las mujeres a la lucha de clases de manera que puedan actualizar la potencial total de su militancia. El conseguir esto incluye varios aspectos. Uno de ellos consiste en rastrear las "raíces históricas y las fuentes contemporáneas de la opresión de la mujer"(Fee y Gonzáles, 1977:3) Otro es resumir la teoría y práctica de los movimientos socialistas con respecto a la participación de las mujeres, y a todos los componentes de la "cuestión de la mujer". Lo que se intenta hacer aquí en este artículo es hacer el resumen de las cuestiones y experiencias críticas.

Para aquellos que tienen la convicción de que las luchas revolucionarias tienen éxito cuando las llevan a cabo las masas explotadas y oprimidas, conducidas por un partido revolucionario, la cuestión principal es -- ¿Cómo se debe conceptualizar la relación entre explotación y opresión, y qué tipos de estrategia y organizaciones debe de plantear el partido socialista para superar esta situación?

Hay dos aspectos incluídos en la cuestión de la movilización de las mujeres desde una perspectiva Marxista-Leninista: Una es la cuestión de cómo movilizar a las mujeres en favor de, o como parte de, la clase trabajadora. La otra cuestión es cómo movilizarlas en favor de su propia liberación en formas que avancen también el movimiento por el socialismo. Para los socialistas que perciben que el socialismo esta comprometido irrevocablemente a la emancipación de las mujeres, las dos cuestiones se deben de considerar interrelacionadas y se deben de tratar simultáneamente.

Cuando solo uno u otro aspecto es defendido o comprendido, el potencial total de las mujeres en su lucha por el cambio no se llega a actualizar. Las feministas liberales y radicales ignorar la necesidad de que las mujeres se movilicen en favor de la clase. No ven la liberación de la mujer en el contexto de la liberación total de las masas ni se dan cuenta de que las condiciones para alcanzar la liberación solo se pueden crear en el proceso de la lucha por el socialismo.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Los marxistas dogmáticos o economicistas, por otra parte, tienden a negar la necesidad de que las mujeres luchen por su propia liberación y de que el partido lleve la lucha no solo en contra de las ideologías que la defienden (tales como la teoría de la supremacia masculina). Las perppectivas dogmáticas argumentan que a las trabajadoras solamente se las puede organizar alrededor de las mismas cuestiones que se supone que atraen a los trabajadores y que las mujeres que no son asalariadas se deben organizar para defender a sus familias o esposos, pero no alrededor de sus propios intereses materiales en la familia o en su clase. La perspectiva dogmática transforma la afirmación de que "el sexo es una contradicción secundaria" y en su lugar dice " el sexo es una cuestión secundaria". Emplea la consigna de que "la familia proletaria es la unidad de lucha en la revolución" para negar apoyo a las mujeres en su esfuerzo por conseguir igualdad en la familia, en el lugar de su trabajo, y en el partido. (Un ejemplo de esta tendencia, en teoría y práctica es el Partido Comunista Revolucionario, una de las muchas tendencias sectarias sin base entre las masas en los Estados Unidos).

Los marxistas economicistas no ven la importancia de la lucha ideológica que llevan a cabo los grupos oprimidos, así como las clases explotadas y ciertos sectores de otras clases. Un aspecto del economicismo es adjudicar el "papel primordial en la construcción del socialismo no a la iniciativa de la clase trabajadora, sino a la acumulación de nuevos modos de producción y conocimientos técnicos" (Bettleheim,1976:34), una visión que, aplicada a las mujeres, les dice que pospongan su lucha por la emancipación hasta que el estado socialista pueda incorporarlas plenamente a la producción social y puedan socializar el trabajo de casa. No ven que la emancipación es un proceso que se lleva a cabo a través del conflicto y la organización en cada etapa. Históricamente el economicismo ha dado como resultado la formación de los partidos comunistas revisionistas que desarman a las masas diciéndoles que el capitalismo puede llevar al socialismo a través de una transición pacífica. La posición revisionista sobre la "cuestión de la mujer" ha degenerado hacia el reformismo y no hace sino acompañar la conciencia espontánea de la clase trabajadora hacia las mujeres en lugar de impulsarlas hacia adelante. Históricamente la posiciones economicistas sobre las mujeres han estado ligadas al revisionismo en el partido y a la aristocracia laboral en el proletariado (Thonnessen, 1973; Dixon,1977).

La teoría de la emancipación de la mujer es un aspecto especial de la teoría general de transformación socialista. Cuando los movimientos socialistas tienen dificultades conceptualizando o poniendo en práctica una estrategia para organizar a las mujeres o para luchar contra la supremacía del hombre, es un reflejo de problemas más fundamentales tales como dogmatismo, economicismo o revisionismo,mencionado arriba. Aunque que la relación entre la teoría y la práctica no es siempre muy estrecha, la teoría y la práctica deficientes normalmente van juntas en un movimiento de clase. Mientras que una línea débil o sin desarrollar sobre cualquier cuestión (incluyendo la cuestión de las mujeres) puede cambiar con la práctica, una línea economicista o dogmática consolidada no será facilmente reversible.

El oportunismo de un partido con respecto a la cuestión de las mujeres es, generalmente un indicador de tendencias oportunistas en general. Así pues, la teoría socialistas de la liberación de la mujer está íntimamente ligada a una concepción socialista de la revolución y de lo que es el socialismo mismo.

LOS MOVIMIENTOS DE LAS MUJERES Y EL FEMINISMO

Los movimientos de las mujeres son movimientos sociales, contemporáneos al desarrollo del capitalismo y del imperialismo. Anteriormente, pocas veces hubo "movimientos organizados para conseguir las metas de igualdad y/o liberación de la mujer". Un movimiento organizado conscientemente es aquel en que hay "un cierto grado de comprensión ideológico y análisis de como se pueden conseguir estas metas," y en el cual las mujeres se movilizan" en base de demandas concebidas como pasos hacia la meta última." (Omvedt, 1977: 8,9). Los movimientos de mujeres pueden aparecer en el curso de movimientos de clase y pueden o no permanecer como parte de ellos; sus metas pueden estar enfocadas exclusivamente a cuestiones de "igualdad" (igualdad de derechos dentro de la estructura existente) o "liberación" (un reto a la división de trabajo en la sociedad). Pueden incluir tanto igualdad como liberación, independientemente o junto con otros objetivos sociales y económicos. Los movimientos de mujeres incluyen una gran variedad de metas, ideologías, grados de organización y movilización, y homogeneidad en la conciencia de sus participantes.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Es claro que entre los movimientos de mujeres existen una variedad de ideologías y de bases de clase. Pero, ¿que hay sobre el feminismo? ¿Se refiere a una ideología o a un movimiento social? La palabra se ha referido comunmente a las mujeres (sobre todo burguesas y pequeño burguesas) del siglo XIX que agitaban para conseguir el voto, o a las radicales de 1960 que veían en el hombre al enemigo de la mujer. Sin embargo, el feminismo no es una ideología coherente sino un movimiento social por la igualdad o la liberación, pero siempre encuadrado en una ideología ligada a las clases (liberalismo, radicalismo, socialismo).

La base de clase de los movimientos de mujeres varía de acuerdo con el origen y la ideología de sus participantes. No es siempre burguesa o pequeño burguesa como algunos camaradas masculinos han argumentado. El primer movimiento coherente feminista en la historia surgió entre las obreras especializadas de fábricas en Francia, mujeres que tuvieron roles revolucionarios claves en los eventos de 1848. En Londres, antes de la primera guerra mundial las mujeres constituían una extensa sección trabajadora del Sindicato Social y Político de Mujeres de Inglaterra, antes de que el prejuicio clasista de uno de sus líderes (Christobel Pankhurst) causara la explusión de esa sección. FLORA TRISTAN, la feminista francesa y revolucionaria socialista que murió luchando por los intereses de las mujeres trabajadoras, comentó: "He tenido casi el mundo entero contra mí. A los hombres, porque pido la emancipación de las mujeres, a los propietarios porque pido la emancipación de los asalariados." (Rowbotham: 1973:55).

Los movimientos de la clase trabajadora históricamente han estado asociados a los movimientos feministas, y la mayoría de los escritores marxistas han sido feministas (si por eso nos referimos a gente que está consciente de la explotación y opresión específicas que sufren las mujeres y están dispuestos a organizarse y luchar contra estas explotación). Sin embargo, en la izquierda marxista contemporánea (tanto en Estados Unidos como en América Latina), la palabra "feminismo" es problemática, frecuentemente asociada a luchas burguesas-democráticas más que a la liberación, o a tipos específicos de feminismo tales como el feminismo separatista o radical. La etiqueta "feminista" frecuentemente se vuelve insulto, algo que se reserva para "los enemigos". Hasta que llegue a un consenso de que los marxistas también pueden ser feministas y vice versa, parece más útil hablar de la necesidad de construir un movimiento socialista de mujeres y defender las demandas que puedan llevar a la liberación.

LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES Y LOS PARTIDOS MARXISTAS

Existen lazos históricos entre los movimientos de mujeres y movimientos de clase. Tanto en países capitalistas avanzados como en países atrasados no-capitalistas, los movimientos de mujeres han coincidido con períodos de intensa lucha de clases, reforma social y nacionalismo. Algunos ejemplos son India (Omvedt, 1976; 1977), China (Davin, 1976), México (Towner, 1977; Rascón, 1975) y la Argentina del Siglo XIX y de Perón (Hollander, 1974; 1977). Estos movimientos han sido frecuentemente extensos e importantes aunque el espacio que se les ha concedido en los libros de la historia ha sido pequeño. El Frente Unico Mexicano Pro Derecho de la Mujer, por ejemplo, tenía 50,000 miembros durante la presidencia de Cárdenas y había organizado "campesinas, mujeres de sindicatos, pequeñas comerciantes, mecanógrafas, telégrafas, intelectuales, reporteras, profesionales y sobre todo, maestras rurales" (Rascón, 1975: 160-161). El programa de este grupo espefífico transcendía las simples reformas, y se veía a si mismo en una causa "común pero diferente" con la lucha de la clase trabajadora. Las mujeres del Partido Comunista de México participaron en la organización hasta que un cambio en la línea internacional dictó que se retiraran para dar total apoyo a Cárdenas durante los frentes populares de los años treinta (Pascón, 1975).

Es importante saber más sobre como los dos tipos de movimiento se afectaron mutuamente. Aunque este tema se debe de estudiar mucho más profundamente para dar un resumen adecuado, hay algunas proposiciones sugeridas por los casos que hemos visto: Donde los movimientos de mujeres han sido débiles o estado ausentes, la manipulación por parte de la la derecha burguesa de los miedos de las mujeres y de sus preocupaciones por la familia se ha consequido de manera relativamente fácil (ej., Chile). Donde los movimientos de mujeres han sido limitados por el contexto del nacionalismo o populismo, sus adelantos han sido difíciles de mantener (Argentina después del peronismo y la revolución mexicana después de 1940). Pero allí donde los movimientos de mujeres han existido en el contexto de los movimientos de liberación nacional con lazos estrechos con un partido comunista revolucionario (China, Vietnam, Cambodia) o con un cuerpo dirigente influenciado por el socialismo (Angola, Mozambique, Zimbabwe, Guinea-Bissau), sus adelantos han sido grandes.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

La suerte de los movimientos de mujeres está entrecruzada con la suerte de los movimientos de clase y sus interrelaciones. Grupos escojidos de feministas y comunistas en la China pre-revolucionaria fueron perseguidos brutalmente por el Kuomitang. Después de 1927 hubo una campaña para reclutar feministas progresistas de manera consciente para el partido comunista que dió como resultado el que muchas se hicieron miembros de él y llegaron a ser líderes importantes. Una de ellas en particular, Xiang Jingu (descrita como una de las principales teóricas del partido y como la persona de mayor autoridad en la cuestión de las mujeres hasta su ejecución en 1928) tuvo la responsabilidad de forjar las alianzas entre los comunistas y el sector del movimiento comunista que ella describa como "las mujeres profesionales que desean permanecer independientes (de la familia) y que tenían un sentido del deber".(Davin, 1976:28).

El movimiento de mujeres que nació en Alemania durante los años de 1890 estuvo directamente influenciado por el movimiento socialista dominado por el Partido Social Demócrata (SPD), antes de que este se dividiera en sectores comunista y revisionista, con anterioridad a la primera guerra mundial. Entre un número de líderes notables del partido, como Luxemburgo, Zietz y Baader, Clara Zetkin fue la que más contribuyó a la elaboración de la teoría socialista de la emancipación de la mujer y a el reclutamiento de miembros para el socialismo. En contra de fuertes tendencias hacia un "anti-feminismo proletario" (Thonnessen, 1973) manifestado en la resistencia a aceptar la participación laboral de las mujeres en el proletariado y a la participación plena de las mujeres en el trabajo del partido. Clara Zetkin urgió al partido comprometerse en la emancipación de la mujer en la práctica tanto como en la teoría. Contribuyó materialmente a la formación de cuadros a través de su periódico DIE GLEICHEIT.

El SPD tuvo la oportunidad de influenciar un movimiento de masa de mujeres de manera revolucionaria. El número de mujeres trabajadoras se había duplicado entre los años 1882 y 1925, y muchas de ellas trabajaban en la industria. A las mujeres trabajadoras les atrajo el partido y los sindicatos por la presencia intensa de SPD en el movimiento de mujeres y por la acción de notables organizadoras como Zetkin. A pesar del hecho de que las mujeres se unieron al partido en número sin precedente, el SPD no pudo retenerlas en él durante la crisis económica de los años treinte. Esto se debió a la discrepancia entre su teoría y su práctica y a la hegemonía creciente de tendencias revisionistas que se volvieron todavía más pronunciadas después de la ruptura causada por la cuestión del apoyo a la Primera Guerra Mundial. Esto separó a Zetkin y a algunas de las militantes más activas como Liebnect, Franz, Mekring, y otras de la mayoría del grupo. El potencial revolucionario de la teoría socialista de la emancipación de la mujer no podía ser realizado por un partido que fué incapaz de confrontar al capitalismo, incluyendo las relaciones sociales en la familia y el trabajo que es lo que más afecta a la mujer. Thonnessen resume aquel período de la siguiente manera: " La derrota del movimiento de mujeres socialistas fué simultáneo a la derrota del socialismo en su conjunto..." (1973: 165). Y la derrota del movimiento de mujeres socialistas fué uno de los elementos que contribuyeron al surgimiento del fascismo alemán.

EL CASO DE CHILE

El caso del SPD alemán sugiere interrogantes que solo pueden contestarse con un trabajo teórico e histórico más detallado: ¿Qué es lo que permite a un estado burgués establecer "rapport" (contacto amistoso de cierta identificación mutua) con grupos de mujeres, especialmente con las amas de casa? Hasta qué punto el fracaso de un partido socialista para entender la posición especial de la mujer en la familia y en el trabajo contribuyen a reforzar la movilización burguesa de ciertos sectores de mujeres? O, visto desde el otro lado, ¿cómo se puede llevar a cabo una ofensiva política que sea realmente un reto a las relaciones de subordinación y dominación impuestas por el capitalismo? ¿Una ofensiva que combata con éxito las relaciones burguesas dentro de las organizaciones socialistas?...

Estas cuestiones son especialmente importantes para entender la política en Chile antes de y durante el período de Allende. La proporción de mujeres pequeño-burguesas, campesinas y trabajadoras que participaron directamente en política antes del surgimiento de la Unión Popular había sido pequeña. Como en la mayoría de los países de América Latina pocas mujeres chilenas trabajaban fuera de sus casas al principiar los tres años de alianza socialista-comunista (el 11% de las mujeres adultas trabajaban según

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

el censo de 1970, de las cuales casi 40% eran trabajadoras domésticas y 20% de fábricas, muy pocas de las cuales estaban sindicalizadas). Las mujeres que trabajaban solo en casa estaban aisladas y dependían principalmente de los medios masivos de comunicación para su "socialización política" (aún cuando sus compañeros o esposos fueron socialistas o comunistas). Las mujeres que trabajaban en empleos individualizados y marginalizantes no estaban mucho mejor.

La cultura y tradición fuertemente políticas de la lucha trabajadora característica de Chile no había incluído muchas mujeres. Las cuestiones que afectaban más directamente a las mujeres (el trabajo doméstico, cuidado de los niños, educación, moralidad y vida familiar) no se consideraron cuestiones políticas por ninguno de los partidos incluyendo los socialistas y comunistas. Se convirtieron, sin embargo, en cuestiones políticas por instigación de la burguesía que vió en ellas la posibilidad de apelar a los "eternos femeninos", ignorando sus raíces de clase.

La estrategia de la derecha hacia las mujeres se concibió conscientemente como un mecanismo para evitar que subiera al poder un gobierno socialista, o para sabotearlo si ya estuviera en el poder. Intentó crear una atmósfera de caos y miedo empleando la movilización de las mujeres en las calles para "avengonzar" y molestar a los oficiales de gobierno. La ofensiva se dirigió contra aquellos sectores en que tendría un impacto mayor: las mujeres que solo trabajaban en su casa, las mujeres que participaban en los Centros de Madres (no bajo la UP sino bajo control demócrata-cristiano que reforzaba los valores tradicionales y el paternalismo), las mujeres que recibían su orientación en sectores conservadores de la Iglesia Católica, y las mujeres que eran esposas de trabajadores en sectores que se podían manipular en interés de la derecha (los profesionales independientes, los camioneros, los mineros asalariados). Pero también tuvo impacto sobre mucha más gente que la que participó activamente.

Cuestiones que nunca habían sido políticas súbitamente se volvieron políticas a los ojos de la misma burguesía:

> "... la misma burguesía que esperó hasta 1949 para conceder a sus mujeres el derecho de votar (se había pedido desde 1898) y que nunca accedió a sus demandas de derechos civiles, súbitamente se apresuró a ampliar los roles de las mujeres. Claramente la burguesía no podía tolerar que sus mujeres se limitaran a llevar una exigencia de madres pasivas, esposas, o amas de casa que tradicionalmente se aseguraban de que los valores tradicionales del sistema eran reproducidos. La burguesía ahora exigía que la mujer se volviera activa, que se organizara y movilizara para la defensa de la "democracia", de la cual ella llegaría a ser el símbolo vivo." (Mattelart, 1976:289).

La defensa reaccionaria de las mujeres no fué un movimiento destinado a colocar a las mujeres permanentemente en la arena pública, sino simplemente para ayudar a "apagar el incendio". No representaba un feminismo burgués sino una reacción burguesa. El capitalismo de monopolio en los países avanzados puede en ocasiones necesitar a la mujer en la producción de las relaciones entre "biología" y "destino", pero una economía neo-colonialista como la de Chile necesita reforzar los roles sociales tradicionales en la medida de lo posible:

> "El elemento en el que confiaba la derecha, y que pretendía usar con impunidad era la distancia que la ideología dominante había santificado entre la mujer y la política. Una vez que se había insinuado que esta distancia permanecería, ello permitió que las mujeres aceptaran el nuevo patrón de comportamiento femenino como si estuviera totalmente extento de contenido político.
> (Mattelart, 1976: 289).

Durante el período de lucha de clases intensa que acompañó al gobierno de la UP la línea de cuestiones y reivindicaciones de las mujeres de la coalición socialista-comunista y de grupos que estaban a su izquierda (ej., el MIR) permanecieron muy débiles. Las referencias a las mujeres en los discursos de Allende fueron frecuentemente paternalistas; se refería a las mujeres como "esposas, madres, novias, y amantes" de los militantes cuyo apoyo era necesario, pero no como sectores de clases que deberían llevar adelante luchas que eran suyas propias. Una conferencia para mujeres convocada por el Partido Comunista en Junio de 1979 dió énfasis a la idea de que la "... primera tarea de las mujeres era asegurarse de que los obreros industriales y los campesinos incrementaban la producción para ganar la batalla de la producción". No había ningún concepto de liberar a las mujeres de la opresión dentro de la familia o de integrarlas a la fuerza de trabajo asalariado. Por el contrario, se solicitaba su apoyo

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

a través de relaciones de dominación ya existentes sin dar cara a sus necesidades específicas (cuidado de los niños, trabajo de casa, abastecimiento de alimentos) como miembros de la familia. El que las mujeres se movilizaran como mujeres se percibía como un fomento de división, y las contribuciones de las mujeres que se movilizaron en favor de su clase fueron subestidadas y desvalorizadas.

La visibilidad de las llamadas de la derecha a las mujeres, particularmente a traves de periódicos extranjeros y periódicos conservadores chilenos, estimularon discusiones sobre el tipo de programas que se deberían crear como respuesta. El discurso de Vania Bambirra, publicado en Punto Final más de un año después de que el gobierno de Allende subiera al poder, presentaba un esquema de las posibles r acciones que el gobierno podía llevar a cabo:

> "Esta es la tarea del gobierno de la Unidad Popular,que, aunque ya ha comenzado a confrontar la situación legal de las mujeres, se ha movido lenta y tímidamente. Si, por el contrario, el gobierno de la Unidad Popular empujara esta revolución de las mujeres rápidamente y con atrevimiento, los partidos del centro y de la derecha que se dicen defensores de las mujeres y que son apoyados en su mayoría por mujeres tendrían que alinearse con la izquierda o ser desenmascarados." (1972:81)

Bambirra argumentó para que se impulsara "una movilización amplia sobre la base de los problemas de las mujeres, como una manera de comenzar a encontrar soluciones", acciones con las que "solamente la burguesía puede perder" (Bambirra, 1972: 84). Si su reto se hubiera aceptado durante los dos primeros años del gobierno, podría haber contribuido a la profundización de la lucha de clases en favor de la clase trabajadora. Pero dentro del contexto total en que funcionó la UP después de la ofensiva del primer año - un contexto de reformismo, de alianza con los líderes de la DC (que conspiraban directamente contra ella), y de resistencia a extender el poder de los trabajadores para que lucharan por tomar el poder del estado - la estrategia de la derecha hacia las mujeres adquirió dimensiones muy grandes en el arsenal de armas que la burguesía tenía a su disposición.

LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES Y LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION DEL TERCER MUNDO

No es extraño que las formulaciones teóricas más claras de la relación entre la lucha de clases y la lucha contra aspectos de la ideología burguesa y feudal tal como la patriarquía, hayan surgido durante algunos movimientos de liberación bajo el liderazgo de partidos comunistas revolucionarios o bajo la influencia del marxismo-leninismo. En China, Vietnam, Cambodia, Angola, Mozambique y Zimbabwe se ha dado gran importancia a la incorporación de las mujeres en el partido y en organizaciones de masa para mujeres, de tipo independiente pero bajo el liderato del partido, o incluso en unidades de los ejercitos de la liberación, en la mayoría de los casos. Ya en los años 1920 al escribir sobre el movimiento de campesinos en Hunan, Mao Tse-Tung hizo su análisis de la opresión de la mujer:

> El hombre en China está normalmente sujeto a la dominación de tres niveles de autoridad: 1) el sistema del estado (autoridad política... 2) el sistema del clan (la autoridad del clan... 3) el sistema sobrenatural (la autoridad religiosa)... En cuanto a las mujeres, además de estar dominadas por estos tres niveles de autoridad, también están dominadas por los hombres (la autoridad del esposo). Estas cuatro autoridades, política, clan, religiosa, y masculina - son la encarnación de todo el sistema e ideología patriarcales, y son los cuatro gruesos lasos que atan a los chinos, particularmente a los campesinos. (1967:44)

La lucha por desatar el cuatro lazo estaba íntimamente ligada a la habilidad de todo el mundo de desatar los otros tres, con los cuales estaba entrecruzado". ..."cualquier intento total de liberar a las mujeres solamente podría resultar en el colapso de toda la pirámide social y en un cambio tremendo en la correlación de las fuerzas que luchan por el poder" (Beldon, 1970: 310-311).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Una conferenciante de ZANU en Zimbabwe describió como su movimiento llegó a darse cuenta de manera similiar del entrecruzamiento de las luchas:

> "Durante mucho tiempo los hombres oprimidos no fueron capaces de ver la necesidad de que las mujeres estuvieran completamente comprometidas en la lucha por la liberación; no se daban cuenta de que en tanto las mujeres estuvieran sometidas, la liberación nacional sería un proceso mucho más largo. Mientras las mujeres no estuvieran incluidas en el movimiento de resistencia, podían ser manipuladas por las fuerzas imperialistas para su política reaccionaria de reclutamiento (Tekere, 1976:22).

Las formas organizacionales a través de las cuales el proceso de incorporación se lleva a cabo varía de movimiento a movimiento. El papel realmente militar de las mujeres ha sido mayor en Vietnam y Africa que en China. La proporción de mujeres que son militantes comunistas parece haber sido baja en todos los movimientos (es difícil obtener estadísticas), pero el número de mujeres incorporadas en organizaciones de masa y bajo el liderato de ciertos sectores es relativamente alto. Los sindicatos y asociaciones de mujeres formadas en China en 1934-35 al comienzo de la Gran Marcha tenían como tarea el educar y organizar a las mujeres, defendiéndolas de la opresión, conduciéndolas hacia la actividad revolucionaria y a la producción, ocupándose de los casos de maltrato de esposas, y confeccionando cobijas, uniformes y materiales para la Armada de la Tercera Ruta (Goldwasser y Dowty, 1975: 136). En una entrevista reciente con visitantes de los Estados Unidos, un militante resumió lo que el partido llama "el trabajo de las mujeres" de la siguiente manera:

> "Tratamos de resolver los problemas de las mujeres de tres maneras, en tres frentes, dijo.
> "El primer frente es el ideológico. Educamos a las mujeres y a los hombres Luchamos contra la vieja idea de que las mujeres no deben participar en la producción, Luchamos contra las ideas feudales.
> El segundo frente es resolviendo problemas concretos. Por ejemplo, intentamos resolver los problemas domésticos que tienen las mujeres.
> Y tercero, nos aseguramos que las mujeres toman parte en el liderato, que estan en los cuerpos dirigentes. Esto es importante para que a las mujeres se les respete, se les vea como líderes. ayuda a que tengan una situación de igualdad. Además las mujeres deben de estar en esos cuerpos porque conocen las situación de las mujeres mejor que nosotros.E (Goldwasser y Dowty, 1975)

Hay algunos puntos gnerales en la forma en que los movimientos conciben la lucha contra la patriarquía. La primera es que el partido lucha a favor de las mujeres y a las mujeres se les moviliza en favor del partido, pero las mujeres están luchando también por su propia liberación que es tanto la liberación de la clase como la liberación de las mujeres oprimidas. Es decir, los dos dependen mutuamente la una de la otra, pero no son exactamente lo mismo. Las asociaciones de las mujeres son influenciadas por el partido pero ellas también influencian al partido a través de su presión. Estos dos elementos se reflejan en el siguiente texto de la Federación de Mujeres de Toda China:

> "Bajo el liderato del partido, las federaciones de mujeres en los distintos niveles deben de mantener su trabajo en línea con el trabajo central del partido. Esta es una garantía importante de cooperación cercana de los distintos departamentos y del desarrollo global de las mujeres, que es parte del trabajo central del Partido. El trabajo central propuesto por el partido es tambien el trabajo de las federaciones de mujeres. El trabajo de las mujeres debe de ser adaptado a los requerimientos del Partido y la política de éste implementarse en las mujeres. Las opiniones y demandas de las mujeres también deben de estar reflejadas rápidamente y se deben de hacer sugerencias para solucionar los problemas, sugerencias que deben ponerse en práctica de inmediato entre las mujeres y hombres bajo el liderazgo del partido. Solo de esta forma el trabajo de las mujeres se puede llevar a cabo eficazmente (Croll, 1974;7).

El que este proceso se describe de manera dialéctica no quiere decir que se puedan evitar los inevitables conflictos y contradicciones que van a surgir. China es un buen ejemplo de como la relación entre el movimiento de las mujeres y del partido cambia, y como está afectada en el período post-revolucionario por el peso otorgado al desarrollo rápido industrial en contraposición al cambio de las relaciones políticas y sociales (Stacey; 1977). El evaluar el cambio en esas relaciones es a menudo difícil. Por ejemplo, durante la revolución cubana (1966-1968) el movimiento oficial de

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

mujeres se disolvío: las campañas educativas, de alfabetización y de control natal se suspendieron, y hubo un aumento en la tasa de matrimonios juveniles. Al mismo tiempo, sin embargo,

> "...la revolución cultural rompió el mudo de la familia. Las mujeres y los hombres cobraron un nuevo respeto hacia la capacidad productiva, política y cultural - un triunfo ideológico que sería necio ignorar (Stacey, 1977:408).

El movimiento de las mujeres y de la clase están interrelacionados, pero no siempre avanzan al mismo ritmo.

CONSIDERACIONES TEORICAS: LOS MOVIMIENTOS DE CLASE Y DE SEXO.

EN EL PROCESO DE CREAR LA REVOLUCION TAMBIEN SE CREAN LAS CONDICIONES PARA SU TRIUNFO. Las transformación de las relaciones sociales puede comenzar antes de la total transformación de las condiciones materiales en el período de construcción del socialismo. La cuestión de la división de tareas en la familia se puede considerar como uno de los puntos de lucha antes de que sea posible socializar las labores domésticas y de cuidado de los niños, o antes de que se puede incorporar plenamente a las mujeres a la producción social. Esta es la concepción que ha prevalecido en Cuba donde el nuevo Código Familiar dispone que los hombres participen en el trabajo doméstico para que las mujeres pueden participar más plenamente en la economía y en la política, y en donde la lucha por implementar esta política familiar se ha hecho a todos los niveles sociales.

El sacar a la luz estas cuestiones no es una acción de dividir (como algunos compañeros mantienen): más bien sería divisorio no hacerlo. Cuando estas cuestiones no se tratan, las divisiones materiales de la sociedad de clases se dan por supuesto, se refuerzan y se perpetuan. Es cierto que las desigualdades de la sociedad de clases no se pueden superar totalmente hasta que las clases mismas se superen (y esto es un proceso largo), pero también es cierto que en el proceso de superar la sociead de clases se deben crear ejemplos de lo que el socialismo podría suponer. Esta idea está bien expresada en el informe sobre las mujeres de Mozambique de marzo de 1973, en una conferencia dirigida por el presidente de FRELIMO/ Los participantes enfatizaron la necesidad de integrar a las mujeres directamente en todas las tareas de la revolución en Mozambique, diciendo:

> "De esta manera ...(las mujeres) contribuirán directamente a la victoria de la revolución, apresurando el día de su liberación. Al unirse a la lucha en todos los niveles, están abriendo una nueva perspectiva para su futuro, destruyendo en la práctica todos los conceptos que las relegaban a un papel pasivo y sin voz en la sociedad. En resumen, están creando las condiciones para su participación en el ejercicio del poder, tomando su destino en sus manos" (LSM, 1974:21).

Los movimientos de liberación de Africa y Asia en sus etapas pre-revolucionarias, y la revolucionaria cubana en su etapa post-revolucionaria nos dan una idea de como las relaciones sociales se pueden transformar en el proceso de la revolución. Nos dan ejemplos de cómo el partido puede tener un papel directivo en el éstímulo de estas transformaciones. Esto es cierto a pesar de que los partidos que han iniciado y a veces dirigido los movimientos de mujeres socialistas han estado dominados por hombres, un hecho que ha causado el que las feministas duden de su compromiso real a la liberación de las mujeres y de su capacidad de transformar las condiciones en que se encuentra la mujer. Lo importante, a nuestro parecer, no es la cuestión de si en un principio la iniciación de las organizaciones es predominante masculina, sino si ofrecen la posibilidad a las masas de mujeres de tomar parte directamente en su propia liberación. El que ofrezcan dicha posibilidad está determinado por su capacidad de entender las bases de la opresión de las mujeres y de transformar esta comprensión en un programa revolucionario. También está determinado por el grado en que el liderato femenino y la militancia femenina sea una meta explícita del partido. Y sobre todo, está determinado por la percepción del partido de su relación con organizaciones de masa no partidistas.

Así, por una parte yo estaría de acuerdo con el argumento de Omvedt que los movimientos de mujeres socialistas que han sido generados por partidos de vanguardia primordialmente masculinos pueden ser movimientos genuinos de mujeres:

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

> "Si los líderes de movimientos de campesinos pueden ser gente que no es campesina, ¿por qué los líderes de movientos de mujeres tienen que ser necesariamente mujeres? Si pensamos que una organización de mujeres puede ser organizada solamente por mujeres, tendríamos que excluir de nuestra definición los sindicatos de Mujeres de Vietnam y Mozambique, que fueron organizados y son mantenidos con el apoyo y decisiones de organizaciones políticas dominadas por hombres --cuestión que las feministas modernas han tendido a ignorar." (1977:7).

Por otra parte, es importante que estas organizaciones no permanezcan dominadas por hombres, y que la participación de las mujeres en su liderato sea una medida del progreso hacia la emancipación. Los dos movimientos mencionados por Omvedt han puesto gran prioridad en incorporar a las mujeres a la vanguardia del partido así como a organizaciones específicas de mujeres. Sin embargo, los números de mujeres militantes en el partido no aseguran, en sí mismos, que los intereses de las masas de mujeres estén representados, especialmente porque la situación familiar de las militantes suele ser distinta de la de la mayoría de las mujeres. El reclutamiento de mujeres al partido tiene que estar acompañado de una relación "correcta" con organizaciones de masa compuestas de mujeres o que incluyan mujeres. La relación del partido con estas organizaciones debe ser dialéctica, una relación en que los dos se influyen mutuamente. El partido debe elevar la conciencia de las mujeres y las mujeres deben presionar al partido para que escuche sus demandas. Allí donde la relación es unidireccional, la conexión entre opresión sexual y explotación de clase será probablemente reducida a una sola, la explotación de clase.

> "Un partido o grupo puede proclamar que la mujer está oprimida y puede organizarla de alguna manera, pero si dicen que la opresión de las mujeres sólo se resolverá con la revolución, si solamente organizan a las mujeres en función de las mismas demandas que a los hombres de su clase y rehusan dar cara a las contradicciones que existen entre hombres y mujeres; si subordinan el frente de mujeres exclusivamente a las metas políticas del partido, no podemos decir que existe "un movimiento de mujeres". (Omvedt,1976)

La oposición de algunas mujeres norteamericanas que se identifican con el"socialismo femenista" a los movimientos de mujeres bajo el liderato de movimientos de vanguardia viene de sus experiencias negativas con organizaciones sectarias de izquierda(grupos que frecuentemente tienen un liderato de tipo pequeño-burgués). Estos grupos han demostrado tener no solamente posiciones retrógradas con respecto a la lucha contra la supremacía masculina, sino que también frecuentemente reflejan una gran arrogancia con respecto a las luchas de masa en general. Por ello, las masas a las que aspiran dirigir los han percibido como manipuladores y dominantes.

Es en el contexto de esta situación histórica que se comprende la llamada a crear un movimiento autónomo de mujeres socialistas. Pero, ¿qué quiere decir autónomo? Ciertamente no autónomo de las clases sociales, porque ese estado de existencia es imposible en una sociedad de clases. Si quiere decir autónomo del liderato de militantes Marxistas-leninistas, entonces ¿bajo que liderato estarán y qué política reflejarán? ¿Se opondrían las feministas-socialistas a que las leninistas ganaran el liderato de las organizaciones de masa de mujeres, no a traves de manipulaciones, sino a traves de una práctica ejemplar y de una habilidad demostrada de conducir las luchas exitosamente? Y si no, la cuestión es cómo garantizar que la relación entre el partido y el movimiento de masa se lleve de tal manera que avance la lucha de clases y que al mismo tiempo sus resultados sean influenciados por las masas.

Se esté o no de acuerdo en que los movimientos independientes de mujeres deben de existir (por principio o por necesidad estratégica en unmomento dado de la historia) históricamente las relaciones entre los movimientos de mujeres y los movimientos de izquierda han sido estrechas, habiendo aparecido los movimientos de mujeres frecuentemente en el transcurso de una lucha general del movimiento de clase. En Estados Unidos, en los años 1960, el renacimiento de las luchas feministas apareció en el curso del movimiento de derechos civiles y de los movimientos estudiantes, y se convirtieron en luchas separadas solamente cuando el liderato masculino de esas organizaciones rehusó responder a la inquietud legítima sobre como eran tratadas las mujeres en el movimiento y sobre la prioridad dada a la organización de las mujeres fuera del partido. En los países neocoloniales como la India, los mivimientos de mujeres tambien

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

han aparecido en el curso de protestas generales en las que la mujer estuvo envuelta (tales como el Frente en Contra de la Subida de Precios en 0973-1975) y han promovido demandas especiales de las mujeres junto con demandas de clase generales, surgidas del movimiento conducido por cuadros comunistas.

Existen una gran variedad de cuestiones que afectan a las mujeres que los movimientos socialistas han transformado en demandas a corto y largo plazo. En países con leyes y costumbres feudales muy arraigadas, el efecto de un ataque contra las condiciones feudales que afectan a las mujeres (dote, matrimonios infantiles, la exclusión de las viudas) ha sido explosivo (ej., China, Vietnam, India). Las mismas condiciones que en el pasado sirvieron para mantener a las mujeres en condiciones retrógradas, han servido para impulsarlas a la acción militante una vez que el movimiento lucha contra ellas.

Las costumbres feudales en referencia a las mujeres no son tan fuertes hoy en América Latina como eran en la China, Vietnam o Mozambique antes de sus revoluciones. En la mayoría de los casos, la separación del trabajo doméstico de la producción social (con la consecuencia de que se mantiene a las mujeres aisladas en la casa) ya ha tenido lugar, especialmente en las zonas urbanas. Parte de la revolución "democrática-burguesa" también ha ocurrido en lo que afecta a la mujer. Las leyes que permiten más facilmente el divorcio, el reconocimiento de los matrimonios naturales y de los hijos ilegítimos y la protección de las obreras ya han pasado en la mayoría (aunque no todos) los países de América Latina durante los períodos de reforma nacionalista. La igualdad legal dista mucho de ser completa, tanto en América del Norte como del Sur. Por tanto, un movimiento socialista de mujeres en América Latina no sería primordialmente una campaña en contra de las leyes y costumbres precapitalistas (aunque las incluiría) sino una campaña para completar la revolución democrática-burguesa y establecer las bases de la liberación (por ejemplo, la participación completa en todas las áreas de la producción y de vida política, ayuda para las tareas de cuidado de los niños, eliminar las relaciones de subordinación dentro de la familia, y una nueva cultura igualitaria). Allí donde los restos pre-capitalistas son fuertes el ritmo del cambio sería mucho más lento, y las demandas intermedias serían más importantes que en los países avanzados donde el capitalismo monopolista ha transformado radicalmente las relaciones de producción y el funcionamiento de la familia.

Es necesario que los socialistas y los comunistas llevan a cabo la lucha tanto en los países donde a la mayoría de las mujeres se les excluye del proceso de producción social (i.e., en la mayoría de los países neocolonialistas) como en los países avanzados donde a las mujeres se les ha incorporado al trabajo en gran número. En la medida en que la ideología burguesa y las relaciones de dominación continuan existiendo para las mujeres trabajadoras, frenan la lucha de clases de muchas maneras, como Dixon comenta en el siguiente pasaje:

> "La principal definición de las mujeres "respetables" como esposas-madres ha sido la razón de la escasa conciencia de clase y del limitado desarrollo político de las obreras porque cuando trabajan se identifican más como esposas (o como futuras-esposas) que como asalariadas. En consecuencia, las mujeres se relacionan con su marido, no con el capital: con sus hijos, y no con su lucha con el capital, con su sexualidad y con el mundo subyugado en el cual se ven pasivas, dependientes y excluidas. El ama de casa alienada y aislada, la esposa-madre 'amarillá', las obreras de manufacturas apolíticas, pasivas y sumisas, son en parte el resultado del sometimiento ideológico de las mujeres a la moralidad burguesa, reforzado por prejuicios masculinos complementarios y por la realidad de la sobre-explotación de la mujer... Históricamente la subyugación ha producido una conciencia de clase muy baja y una gran resistencia al desarrollo político. El rehusar enfrentarse a la realidad de la opresión de las mujeres solamente sirve para perpetuar los deseos del capital: No tener que temer la militancia de la mitad femenina del proletariado/
> (Dixon: 1977: 24)

Desde luego, la ideología burguesa no siempre consigue suprimir la militancia de las mujeres como quisiera la burguesía. En caso de tener que escoger entre los jefes y los esposos en huelga, mujeres que tienen las familias más opresivas han decido luchar militantemente del lado de los obreros. Las obreras cargadas con pesadas responsabilidades en su casa, han encontrado el tiempo y la energía para luchar contra el capital, a veces incluso con la oposición de su familia. Y mujeres que se identifican

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

como madres más que como miembros de una clase, han dado la batalla contra el estado burgués en favor de sus hijos. Pero la militancia espontánea individual o de un grupo pequeño de mujeres se puede transformar en un poder explosivo, solo cuando se ataquen las fuerzas que las mantienen sujetas (la sumisión, la falta de seguridad, la falta de experiencia de liderato, las pesadas tareas domésticas y las responsabilidades del cuidado de los niños). Solamente cuando se apoyen con simpatía y en forma concreta los deseos de estas mujeres de participar en la lucha, sus esfuerzos se podrán transformar en la militancia sostenida de muchas más.

El proceso de la revolución, por lo tanto, es un proceso de transformación de las condiciones materiales, de las relaciones sociales y de las ideas. Es un proceso que comienza en la etapa pre-revolucionaria, se intensifica con la toma de poder del estado, y se profundiza en el período de transformación socialista. Cuando la toma de poder del estado ha sido precidida por una "lucha del pueblo" larga y prolongada, las transformaciones de las relaciones sociales (especialmente las relaciones entre hombres y mujeres) avanzan mucho más. Cuanto mayores sean los cambios en las etapas iniciales de la revolución, mayores son los progresos después. Dos líderes de la revolución africana lo han expresado bien: "Uno de los principios de nuestra lucha es que nuestro pueblo nunca será libre hasta que las mujeres sean libres tambien." .....y "la liberación de las mujeres es un requisito básico para la Revolución, una garantía de su continuidad y una precondición para su victoria!" (Samora Machel, citada en LSM, 1974:24).

CUESTIONES TEORICAS Y LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTA SECCION.

Nota: Esta parte del artículo se refiere a otros artículos en la revista (Latin American Perppectives): creemos que el contenido es valioso en sí, independiente de los otros artículos).

La teoría Marxista-leninista de la liberación de las mujeres deriva de un conocimiento teórico de las leyes del capitalismo y del imperialismo. Y de las experiencias resumidas de movimientos revolucionarios anteriores. También deriva de una comprensión de los aspectos generales y particulares de contextos históricos concretos como son los de América Latina. Los cuatro artículos que siguen ofrecen la oportunidad de formular muchas preguntas importantes sobre problemas que afectan a los movimientos de izquierda. Estas cuestiones incluyen: ¿Cuál es la naturaleza de la ideología burguesa sobre las diferencias sexuales, y cuáles son las condiciones que facilitan su transformación en movimientos anti-comunistas? ¿Cuál es la naturaleza de la ideología socialista con respecto a la misma cuestión, y las condiciones que facilitan su transformación en programas concretos que pueden movilizar a las mujeres? ¿Cuál es la relación entre la crisis económica y las ideologías oficiales que refuerzan los roles tradicionales de la mujer? Y finalmente, ¿cuáles son las implicaciones de los cambios en las estructuras ocupacionales que resultan de las necesidades cambiantes del imperialismo?

El segundo artículo trata de la movilización de las mujeres contra el gobierno de la UP en Chile durante 1970 - 1973, y de la cuestión general sobre la naturaleza de la ideología burguesa y su empleo en movimientos anticomunistas. María de los Angeles Crummett analiza los antecendentes e ideologías de algunas participantes del Poder Femenino. Sus recuentos personales de los orígenes, tácticas y metas del movimiento revelan claramente el grado al cual el grupo estaba motivado, no por el deseo de aumentar el poder de las mujeres, sino de prevenir el que la clase proletaria subiera al poder. Militando bajo la bandera de "Poder Femenino" (un nombre que les costó escoger, se dice), se veían a sí mismas rescatando la democracia del "caos" y "desorden" de la participación popular. Nunca confrontaron la división de tareas por sexo, o la asignación de roles sociales sobre la base biológica. En cambio, glorificaron las diferencias existentes, pidiendo solamente a las mujeres que extendieran a la esfera pública su "habilidad especial para defender la moralidad". Animaron a las mujeres a participar en la acción militante solo porque los hombres habían fallado en su tarea. La acción de las mujeres supuestamente debía de motivar a los hombres a actuar por vergüenza de que las mujeres estaban tomando iniciativas en la esfera pública. Una vez que el equilibrio entre las "virtudes femeninas y masculinas" se restaurara en la vida pública, se daba por supuesto que las mujeres volverían a sus cocinas.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

El Poder Femenina refleja una cara de la ideología burguesa con respecto al rol de la mujer, la cara más conservadora. Existen otras variantes del mismo tema en América Latina que parecen más progresivas pero que en realidad se basan sobre los mismos supuestos. Las afirmaciones de Esther Zuno de Echevarría, la esposa del Presidente de México durante el año internacional (1975) reflejan básicamente las mismas ideas sobre la relación entre la capacidad reproductora y los roles sociales:

> "...la democratización de la esfera política es el deber de toda mujer que debe de ayudar a su esposo, hijo o compañero, porque nuestras metas se alcanzarán en la medida en que nos comprometamos con la esfera política como todos los méxicamos avanzados...
>
> Hombres y mujeres no son rivales: No se sustituyen mutamente sino son complementarios: son la misma esencia de la igualdad, desarrollo y paz.
>
> ...la incorporación de las mujeres en estas tareas (económicas) no implican que ellas dejen de ser las principales transmisoras de las virtudes morales que representan los cimientos de la familia: por el contrario, cuanto más interesadas estén en las cuestiones locales, nacionales y mundiales, más complementarán su papel de madres y educadoras."
> (citado en Arreola, 1976: 234).

En esta versión de la ideología burguesa, que refuerza una estructura social y económica algo diferente, las divisiones materiales basadas sobre el sexo no implican desigualdad o conflicto sino una armoniosa especialización de funciones, igual que la burguesía y el proletariado se complementan supuestamente para formar una sociedad completa. En esta visión, la sociedad puede animar a las mujeres a entrar en la vida política e incluso a trabajar en la producción social pero nunca les animará a perder "sus cualidades naturales femeninas universales" (las que resultan de la capacidad física de reproducirse). A las mujeres - las que tienen que depender de un trabajo asalariado así como aquellas que deciden trabajar para no ser económicamente dependientes - se les recuerda que la participación en las dos esferas nunca debe eclipsar la participación en la esfera primaria de la familia y el hogar.

Si las dictaduras militaristas fomentan la versión conservadora del papel de las mujeres, y el populismo o capitalismo de estado la versión "liberal", el capitalismo moncpolista avanzado gemera la versión liberal-feminista que dice a las mujeres que es posible que se liberen bajo el capitalismo, que no es el sistema que le mantiene a una oprimida sino el sentido interiorizado de infericridad personal. Gloria Steinam, editora de la revista Ms, dice con ligereza a las mujeres que su problema es que son demasiado dependientes emocionalmente de los hombres, mientras que ella (Gloria) con gusto actúa como instrumento de los intereses de las empresas de un capitalismo dominado por hombres (citada en Redstockings, 1975). El acusar a la víctima es desde luego una táctica empleada durante siglos para desviar la atención del sistema que produce las desigualdades. El Secretario General del Consejo Nacional de Población de México se hizo eco de esta visión tan común de que las mujeres, en última instancia, son las que tienen la culpa del "machismo", puesto que ellas son las esposas y madres de los hombres:

> "... obviamente el machismo es una actitud sutil e irracional, el producto de la ignorancia. Desafortunadamente no puedo dejar de decir que detras de todo macho mexicano existe una mujer igualmente ignorante e irresponsable. Para que haya un macho activo tiene que haber una mujer pasiva que no reconoce ni ejercita su función de ser humano."
> (citado en Arreola, 1976:235).

Es un viejo tema, que no se hace más verdadero por más que se repita: La Clase Trabajadora es responsable de su explotación, el campesino de su pobreza, la mujer de su incapacidad de resistirse a los golpes. De hecho, lo que la ideología burguesa ofrece en sus modalidades capitalistas de monopolio o neo-colonial, en México, Chile, y en los Estados Unidos, es el statu quo o la búsqueda ilusoria de la liberación a través de grupos de terapia, "pequeño grupo" y entrenamiento en autoafirmación, que solamente puede contener algunas de las manifestaciones más visibles de la enfermedad.

Un marco ideológico conservador de la familia y de los roles de las mujeres también se está promulgando en la Argentina según el informe de Ana María Marini en el tercer

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

artículo. El cuadro que pinta es más bien impresionista, pero los interrogantes que plantea son importantes: ¿Cómo varía la ideología oficial sobre la familia, el rol de la mujer y la fertilidad con la crisis económica severa? ¿Cuál es la relación entre la ideología de "ley y orden" anti-comunista y el intento de reimponer responsabilidades tradicionales sobre la mujer (incluyendo la responsabilidad por la conducta política de sus hijos)? ¿De qué manera la propagación enérgica y explícita de una ideología que define el lugar de la mujer facilita la explotación de una extensa masa de trabajadoras femeninas, como es la de Argentina? ¿Qué ocurre al empleo de las mujeres cuando el desempleo del hombre es alto? ¿Son intercambiables los dos grupos de trabajadores, o es el mercado de trabajo específico para cada sexo? ¿Existe una mayor conciencia "feminista" entre las mujeres trabajadoras en Argentina (como consecuencia de la historia del movimiento peronista) que entre las mujeres de clase media y profesionista a las que la autora habló?

Si las condiciones son favorables para un movimiento de mujeres de clase media, lo son en Argentina, donde existen muchas trabajadoras (incluyendo a las pequeño-burguesas) sin acceso a otras mujeres que sean explotables facilmente y de manera barata para el servicio doméstico. Si un movimiento de ese tipo se afianzara, ¿se aliaría con la izquierda, por lo menos en oposición a los gobiernos de "ley y orden"? La respuesta dependería, como sugiere Marini, de cómo esos movimientos analicen las causas de la opresión de las mujeres. La visión radical-feminista del "hombre como enemigo" nunca ha encontrado un campo fértil en América Latina y es improbable que lo encuentre en el futuro. La familia todavía es la unidad básica de la sociedad a pesar de la liberalización del divorcio y del gran número de mujeres que crían ellas solas a sus hijos. Sin apoyo del gobierno ellas solas tienen que continuar existiendo en un contexto familiar o juntar sus recursos con otro asalariado. Están en una posición de negociación demasiado débil para poder cuestionar la división de tarea dentro de la familia cuando ésta entra en conflicto con su trabajo asalariado. Las que pueden, frecuentemente resolverán ese conflicto abandonando el trabajo de fuera, especialmente si sus niños son pequeños y si ellas continuan viendo su trabajo como cosa secundaria. Con crisis sucesivas que crean un desempleo creciente, el "problema de las sirvientes" se alivia considerablemente, aunque temporalmente, para las mujeres que pueden pagar. Las que no puedan o no quieran dejar el trabajo son las que llevarán la mayor carga en tiempos de políticas oficiales pro-natalistas y conservadoras.

El cuarto artículo argumenta la necesidad de partidos o movimientos socialistas que nieguen la ideología burguesa en teoría y en práctica. El "otro lado del golpe" y las actividades que condujeron hasta él (i.e., los hechos desde la perspectiva de la izquierda) es un buen ejemplo de los valores y los fallos de la teoría de un movimiento socialista específico. En su artículo sobre las mujeres en Chile, Carol Andreas contrasta las reformas de que disfrutaron las mujeres en el período de la UP con la explotación y dislocación del período de dictadura militar. Irónicamente, durante este reciente período de represión las mujeres probablemente están más incorporadas a la vida política que nunca lo habían estado, puesto que el resurgimiento físico y espiritual de la clase trabajadora dpeende de su estrategia creadora para la cooperación y supervivencia diarias. Cualquiera que hubiera creído que "el código de caballerosidad masculina" protegería de alguna manera a las mujeres militantes socialistas y comunistas, a sus simpatizantes o a las que se sospecha de simpatizantes, del tratamiento de tortura en manos de la policía o los militares, ha tenido que enterrar esa creencia bajo la montaña de informes documentados. Incluso es posible que la ira contra las mujeres que se "salen de su puesto" para luchar en favor de los intereses de la clase trabajadora sea mayor. Desde el punto de vista de los intereses burgueses, las mujeres de izquierda merecen toda la atención y el cuidado que se dá a las prostitutas, o quizá menos.

Las mujeres sí se movilizaron activamente en favor del gobierno y de sus reformas durante el período de la UP. La cantidad y grado de su participación se olvida a menudo ante la visibilidad que cobró la Marcha de las Ollas (i.e., de oposición). Las mujeres socialistas y las simpatizantes fueron militantes, activas y creativas tal y como Andreas y otras han señalado cuidadosamente. Se movilizaron con entusiasmo en manifestaciones en las que sus números igualaban a los de los hombres (Mattelart, 1976: 285). Un número de mujeres militaban con el MIR. Más importantes, aunque menos apreciadas, fueron las movilizaciones diarias de mujeres de la clase trabajadora en sus colonias o en los ranchos para luchar contra el sabotaje y el mercado negro, y para elevar el nivel de conciencia. Participaron activamente en los cambios de las comunidades en que vivían, muy lejos de las imagen de "amas de casa airadas" y

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

retrógradas. El grado e importancia de esta movilización fué percibido solo vagamente por los líderes de la UP. Ninguno de los partidos de izquierda en Chile había anticipado la importancia de la movilización espontánea de las mujeres ni la lucha ideológica sobre cuestiones que afectaban a la mujer. No estaban preparados teóricamente. para transformar esa movilización en una arma de la lucha de clases, Por esto, la evaluación de Andreas es crítica. No especifica lo que podrían haber sido las alternativas, aunque sí menciona la posibilidad de los "frentes de mujeres" (como los de Vietnem). Ciertamente argumenta con éxito, aquí tanto como en su libro (1976), que las mujeres estaban preparadas para ir mucho más lejos de lo que se lo permitió la dirección de los partidos de izquierda.

El último artículo en la serie es de Helen Safa y trata sobre la cuestión general de los cambios en la estructura ocupacional de la fuerza de trabajo, y su posible impacto en la conciencia política de las mujeres. El artículo señala lo que parecen ser las direcciones generales en los empleos de las mujeres en América Latina: Menos demandas para las trabajadoras industriales pero una expansión de trabajo (quizá sólo temporal) en las categorías profesionales, de oficina y de ventas. Safa argumenta que la mayoría de las jóvenes de familias de clase media que ocupan estos trabajos no desarrollaron probablemente una conciencia feminista o anticapitalista, mientras que el creciente desempleo y explotación de las mujeres pobres y proletarias producirán probablemente una gran explosión de descontento que va a necesitar dirección y forma. Safa ve surgir este descontento del acceso limitado a trabajos no-manuales que en el presente están ocupados por mujeres de clase media. Aunque informa que estos trabajos pagan a veces menos que los trabajos de fábrica, y por lo tanto no ofrecen un salario suficiente para las mujeres de clase trabajadora, sí ve en la distinción entre los trabajos de "cuello blanco y de cuello azul" (emplados y obreros) una indicación clara de límites de clase (una mayor escolaridad y una extracción de clase no-proletaria es característica de las mujeres que trabajan en ocupaciones que no son manuales). Esta distinción hace que sea difícil generar solidaridad entre las mujeres sobre los problemas que les afectan.

La manera en que Safa trata la cuestión de la clase (basándose en la distinción entre trabajo manual y no manual) contrasta con la de Braverman (basada sobre el control sobre el proceso de trabajo y la participación en la plusvalía). Las tendencias que señala como características de América Latina también contrastan con las tendencias constatadas en Estados Unidos entre las mujeres que trabajan. Aquí, no sólo se está colectivizando el proceso de trabajo (para las trabajadoras de bancos, secretarias, operadoras de computadoras, etc.) sino que además la extracción de estas trabajadoras y su condición de clase ocupan frecuencia creciente, proletaria, es decir, las oficinistas en Estados Unidos son de familias obreras cada vez con mayor frecuencia. Frecuentemente están casadas con obreros de fábrica, de manera que la combinación más frecuente en Estados Unidos es que el esposo es obrero industrial y la esposa es oficinista (Braverman, 1974: 353-354).

Safa no explora las causas de las diferencias en estructuras ocupacionales y composiciones laborales en países avanzados y neo-colonialistas. Otros estudios sobre países específicos lo hacen de manera general (Chinchilla, 1977; Schmink, 1977). Se necesita trabajar mucho más sobre la cuestión de cómo determina el imperialismo la naturaleza del trabajo, y cómo el trabajo determina la conciencia. Existen un número de interrogantes para los que necesitamos respuestas. ¿Por qué y cómo el capitalismo monopolista y el imperialismo generan la demanda de ciertos tipos de trabajo para las mujeres en ciertos momentos de su desarrollo? ¿Cómo es que el trabajo de mujeres jóvenes en ocupaciones no manuales o de oficina en América Latina, permiten un grado mayor de explotación que el que permitiaría una fuerza de trabajo compuesto por asalariadas casadas? ¿Hasta qué punto la inflación hace necesario que las mujeres de América Latina trabajen durante ciertos períodos de sus vidas de la misma manera que en los países avanzados ha empujado a las mujeres casadas a trabajar durante períodos de su vida cada vez más largos? ¿Cómo es que la legislación protectiva afecta la demanda de trabajo en cada sexo? ¿Hasta qué punto se dá un esfuerzo deliberado para cultivar "la conciencia del consumo de masa" entre las oficinistas jóvenes en América Latina, para estimular la demanda en un mercado raquítico y limitado? ¿Cómo es que la creación imperialista de un sector extenso de servicio doméstico barato crea barreras entre las distintas clases de mujeres trabajadoras, que de otra manera podrían unirse alrededor de las contradicciones de la "doble jornada" como lo han hecho en países avanzados? Las respuestas a preguntas de este tipo contribuirán a que comprendamos las maneras en que el imperialismo afecta el trabajo y la conciencia de las masas de gente, y las posibilidades de su transformación.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Todos estos estudios de caso y nuestra discusión previa ilustran el hecho de que los movimientos de mujeres y los movimientos de clase están intimamente ligados, tanto teóricamente como en la praxis. Por sí solos, los movimientos de mujeres nunca podrán transformar las relaciones básicas de opresión y desigualdad basadas en el sexo. Y los movimientos de clase que tratan de transformar las relaciones de clase en relaciones socialistas nunca actualizarán totalmente su potencial explosivo si no incorporan la cuestión de la opresión de la mujer.

Hablar de movilizar a las mujeres en torno al socialismo, o a un partido socialista en torno a las mujeres es hablar sobre la relación entre los movimientos de mujeres y el partido, entre la ideología burguesa de la supremacía masculina y las luchas económicas contra el capitalismo y el imperialismo. Las divisiones sociales en cada una de las clases no propietarias - la más importante de las cuales está basada en el sexo - son reales y tienen una base material. Solamente cuando esa base material se afronta la gente se puede unir para superarla.

Hay todavía muchos aspectos particulares que deben ser elaborados dentro de una teoría sobre la liberación de las mujeres en el contexto de la lucha de clases. Pero los rasgos amplios de esta teoría ya están claros. A medida que los movimientos socialistas revolucionarios van surgiendo, crecerá su poder para transformar las condiciones concretas y en ese proceso crear condiciones para nuevas relaciones e ideologías así como nuevas estructuras económicas.

Norma Stoltz Chinchilla.

pub-licado originalmente en Inglés
por: LATIN AMERICAN PERSPECTIVES
Issue #15, Fall, 1977.
Riverside, California.
traducción: CIDHAL, México.

o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o

REFERENCIAS:

Arreola, Teresa:
1976 Laemancipación de la mujer: historia y teoría, en Clara Eugenia Aranda et. al., La Mujer: explotación, lucha, liberación, México.

Bambirra, Vania
1972. "Women's Liberation and Class Struggle," Review of Radical Political Economy, 4 (summer), 75-84.

Beldon, Jack.
1970 China shakes the world, New York: Monthly Review Press.

Bettleheim, Charles
1976 Class Struggles en the USSR, First Period, N.Y. Monthly Review Press

Braverman Harry.
1974 Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the XX Century, New York,; Monthly Review Press.

Chinchilla, Norma
1977 "Industrialization, Monopoly Capital, and 'Women's Work' in Guatemala, "Signs 3.

Croll, Elisabeth.
1974. "The Women's movement in China: A selection of Readings, 1949-73. London: Anglo-Chinese Institute.

Davin, Delia.
1976. Women and the Party in Revolutionary China, Oxford. Clarendon Press

Dixon Marlene
1977. "Subjugation of Women under Capitalism: The Bourgeois Morality" Synthesis, 1 (Spring) 18 - 30.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Fee, Terry and Gonzáles, Rosalinda.
1977 "Introduction," Latin American Perspectives IV (Winter-Spring), 2-3.

Goldwasser, Janet and Stuart Dowty
1975 Huan-Ying: Workers' China, New York: Monthly Review Press.

Hollander, Nancy Caro.
1974 "Si Evita viviera..." Latin American Perspectives, I (Fall) 42-57
1977 Women Workers and Class Struggle: Case of Argentina. Latin American Perspectives, IV(Winter-Sprihg), 180-193.

Liberation Support Movement Information Center
1974 "The Mozambican Woman in the Revolution", Canada, LSM Press.

Moa Tse-tung
1967 Selected Works, Vol, I, Peking:

Mattelart, Michele
1976 "Chile, The feminine Version of the Coup d'Etat, pp 279-301 en Jane Nash and H. I. Safa, Sex and Class in Latin American, New York.

Mota, Vivian M.
1976 "Politics and Feminism in the Dominican Republic: 1931-45 y'66-74. pp. 265-278 en Nash y Safa, Sex and Class in Latin America.

Omvedt, Gail
1976, "Women and Rural Revolt in India", Un. of California, manuscrito no publicado. Publicado en 1977: Un of California, Comparative Culture
1977 "On the Participant Study of Women's MovementsÑ Methodological Definitional and Action Considerations, Un of California.

Rascón, María Antonieta
1975 "La mujer y la lucha social", pp. 139-173, en Elena Urrutia (ed) Imagen y realidad de la mujer, México, Sep/Setentas.

Redstockings
1975 "Gloria Steinem and the CIA, pp. 151-167 en Redstockings (ed) Feminist Revolution, New Paltz, N.Y.

Schmink, Marianne
1977 "Dependent Development and the Division of Labor by Sex: Venezuela", Latin American Perspectives, IV (winter-spring) 153-179

Stacey, Judith
1977 "The Chinese Family Revolution and Feminist Theory," pp. 400-414 eb Nona Glazer y Helen Youngelson Waehrer (eds.) Woman in a Man-made World, Chicago, Rand McNally

Tekere, Anne Riuzimbo
1976 "ZANU on Women" The Guardian, (December 1) versión condensada de un discurso que apareció originalmente en el semanario de Alemania Oeste KOMMUNISTICHE VOLKZEITUNG.

Thonnessen, Werner
1973 The Emancipation of Women: The Rise and Decline of the Women's Movement in German Social Democracy 1863-1933, England: Pluto Press.

Towner, Margaret
1977 "Monopoly Capitalism and Women's Work During the Porfirato, Latin American Perspectives, IV (Winter and Spring) 90-105.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera